

Aproximaciones conceptuales y metodológicas en la medición de condiciones de vida y de salud en Colombia

Rosibel Prieto Silva

RESUMEN

El presente artículo se refiere a las mediciones sobre calidad de vida y salud aplicadas en Colombia, sus metodologías y concepciones, con las cuales se han definido y se definen las políticas públicas al respecto en el país; y origina una reflexión desde la perspectiva conceptual de diversos autores.

Palabras clave: Colombia, Calidad de vida, Salud, Medición.

ABSTRACT

This article made reference to the measures about quality life and health, applies in Colombia, their methodologies and conceptions, which what had define and still define the public politics at the respect in the country; given origin to a reflection since the conceptual perspective of many authors.

Key words: Columbia, Quality life, Health, Measure.

Esta ponencia surge de la inquietud por conocer y profundizar en las metodologías empleadas en Colombia para la medición de las condiciones de vida y de salud de la población. Comenzaré con una revisión conceptual que incluye la descripción de términos como calidad de vida, para de esta forma aproximarnos a la dinámica de tales mediciones en Colombia y presentar luego la discusión al respecto.

Según Alguacil (1977), la calidad de vida es un constructo social relativamente reciente, que surge en un marco de rápidos y continuos cambios sociales; el concepto de calidad de vida, en su vertiente más cualitativa, subjetiva, emocional o cultural, surge como contestación a los criterios economicistas y cuantitativistas de los que se encuentra impregnado el denominado Estado del Bienestar. El concepto de calidad de vida retoma la perspectiva del sujeto, superando y envolviendo al propio concepto de bienestar. Por ello es difícil acotar un concepto que se construye socialmente como una representación social que un colectivo puede tener sobre su propia calidad de vida. De ahí la necesidad de profundizar en los aspectos más emocionales que se derivan del concepto, y más concretamente en los procesos de desarrollo de la identidad social. El sentimiento de satisfacción y la realización personal no pueden entenderse sin introducir la noción de apropiación y la idea de la dirección controlada conscientemente por los propios sujetos.

La naturaleza humana busca la permanente superación. El concepto de satisfacción de las necesidades está continuamente abierto, connotado de subjetivismo y de valores culturales emergentes en cada contexto y estadio de la evolución social, de tal forma que siempre es un punto de partida. Hay, por tanto, que considerar en todo momento los nuevos valores, pero, además, estos no solo se construyen tras la adopción de nuevos retos, sino que también se construyen a partir de nuevos problemas que el propio desarrollo social va generando. Los límites al crecimiento continuado en un sistema natural abierto es el origen de la controversia entre desarrollo y medio ambiente; y las sucesivas crisis en cascada.

Persisten viejas necesidades y aparecen otras nuevas que en gran medida son cuantificables. Fenómenos como la complejización de los ciclos familiares, el envejecimiento demográfico, la incorporación de la mujer al trabajo, la inmigración, la crisis estructural del empleo, la crisis del modelo educativo, etc. son fenómenos que se suceden con rapidez y que implican la necesidad de crear y reconvertir actuaciones asistenciales; pero también nuevos valores sociales y formas de vida que se derivan de esos fenómenos precisan de nuevas formas de uso y de gestión.

Desde la Teoría de las Necesidades algunos autores han establecido la distinción entre las "necesidades como carencia" y "las necesidades como aspiración" (Chombart de Lauwe, 1971); las primeras vienen a determinar lo que falta para alcanzar la satisfacción de los niveles mínimos socialmente establecidos, se inscriben, en consecuencia, más en un plano de lo cuantitativo, lo distributivo, lo económico. Mientras las necesidades como aspiración de los sujetos definen la apertura de nuevas expectativas motivadas tras la satisfacción de necesidades fisiológicas y básicas, lo que nos lleva a entender -en el sentido que establece Maslow (1982)- que las necesidades jamás se satisfacen plenamente, permaneciendo continuamente bajo una condición de carencia relativa.

De igual manera, autores como Levi y Anderson (1980) describen calidad de vida como "una medida compuesta de bienestar físico, mental y social, tal y como lo percibe cada individuo y cada grupo, y de felicidad, satisfacción y recompensa (...) Las medidas pueden referirse a la satisfacción global, así como a ser componentes, incluyendo aspectos como salud, matrimonio, familia, trabajo, vivienda, situación, competencia, sentido de pertenecer a ciertas instituciones y confianza en los otros". Lo que lleva a E. Pol (1994) a la afirmación de que "esta definición nos acota una concepción de calidad de vida como un constructo complejo y multifactorial, sobre el que pueden desarrollarse algunas formas de medición objetivas a través de una serie de indicadores, pero en el que tiene un importante peso específico la vivencia que el sujeto pueda tener de él".

Cuando nos referimos al concepto de calidad de vida, según Blanco(1988), estamos haciendo referencia a una diversidad de circunstancias que incluirían, además de la satisfacción de las viejas necesidades, el ámbito de relaciones sociales del individuo, sus posibilidades de acceso a los bienes culturales, su entorno ecológico-ambiental, los riesgos a que se encuentra sometida su salud física y psíquica, etc. Es decir, se está haciendo referencia a un término que es sinónimo de la calidad de las condiciones en que se van desarrollando las diversas actividades del individuo, condiciones objetivas y subjetivas, cuantitativas y cualitativas. La pieza central de la calidad de vida es la comparación de los atributos o características de una cosa con los que poseen otras de nuestro entorno.

Es un concepto que, por tanto, se encuentra sujeto a percepciones personales y a valores culturales, pero que hace referencia también a unas condiciones objetivas que son comparables. Por tanto, la diversidad de aspectos sectoriales y globales que pueden incidir en la falta de calidad de vida hace que cada uno de ellos obtenga su propia carta de naturaleza. Así, por ejemplo, la calidad residencial o la calidad urbana es, por tanto, un aspecto parcial como otros con los que se encuentra relacionado, pero en ningún caso es periférico dentro de la calidad de vida.

La delimitación del concepto de la calidad de vida no tiene, por tanto, un único sentido. Su construcción precisa de la autoimplicación de tres grandes perspectivas lógicas, calidad ambiental, bienestar e identidad cultural, que muestran una relación que involucra diversas disciplinas en el tratamiento de la calidad de vida.

Igualmente, el planteamiento complejo incide en la idea de sostenibilidad, en la medida en que hay que buscar puntos de equilibrio que no supongan una degradación de cada una de las perspectivas:

Relación entre calidad ambiental y bienestar: Ecología urbana.

Relación entre calidad ambiental e identidad cultural: Antropología cultural.

Relación entre bienestar e identidad cultural: Desarrollo social.

A su vez, cada una de estas perspectivas se ponen en contacto entre sí y según como las miremos podremos encontrar sus elementos de autoimplicación:

CALIDAD AMBIENTAL BIENESTAR IDENTIDAD CULTURAL
Habitacional-vivienda Empleo Tiempo disponible
Residencial-local Salud Participación-apropiación
Urbana-territorio Educación Relaciones sociales

Tomado de Alguacil (1997)

Una aproximación conceptual a la categoría Calidad de Vida es propuesta por Amartya Sen (1992): "la calidad de la vida que puede disfrutar la gente de una sociedad particular es el resultado integral de la forma en que ella está organizada. El progreso social puede ser visto como la erradicación efectiva de las principales carencias que padecen los miembros de una sociedad". Esta visión integral de Sen, ligada al entorno socio-cultural, le lleva a conceder importancia capital al desarrollo de las capacidades y potencialidades de los seres humanos.

En este contexto, afirma L. Sarmiento (1990): "la calidad de vida no solo comprende los bienes y servicios a que tienen acceso los individuos y grupos sociales para satisfacer necesidades de carácter natural y social, sino que también hace referencia al grado de libertad con el cual se ha elegido el estilo y modo de vida personal; las prácticas sociales y espacios de participación política; las actividades laborales y cotidianas, y la seguridad social a lo largo del ciclo de vida".

Con todos estos elementos conceptuales continuamos, entonces, en la descripción y caracterización de las metodologías empleadas en Colombia para la medición de algunos aspectos señalados anteriormente. Entre dichas metodologías están las de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Línea de Pobreza (LP), Encuesta de Calidad de Vida y Encuesta de Hogares.

En Colombia, en 1987, a partir de una iniciativa del gobierno nacional por el problema de la pobreza, se llevó a cabo la implementación de dos metodologías: la de NBI y la de LP, con el fin de conocer la magnitud del fenómeno de la pobreza, identificar los grupos de población que pudieran calificarse como pobres y de aproximarse a algunas de sus características socio-económicas.

La metodología de NBI (DANE, 1991) pretende captar los hogares que tienen carencias en bienes y servicios considerados esenciales para la subsistencia de sus miembros, así:

- Hogares que habitan en viviendas inadecuadas. Entendido como las carencias habitacionales referentes a las condiciones físicas de las viviendas donde residen (viviendas móviles, refugio natural o puente, viviendas sin paredes o cuyas paredes tienen como material predominante tela o desechos). En la zona urbana se incluyen aquellas cuyos pisos son de tierra. En la zona rural se incluyen aquellas cuyas paredes tienen como material predominante el bahareque, la guadua, la caña o la madera y al mismo tiempo sus pisos son de tierra.

- Hogares que habitan en viviendas sin servicios básicos. En la zona urbana se incluyen las viviendas sin sanitario o sin conexión de acueducto y en las cuales el agua proviene de río, nacimiento, quebrada u otro similar. Y en la zona rural se incluyen las viviendas sin sanitario y que además no tienen acueducto y se aprovisionan de agua por otros medios.

- Hogares con hacinamiento crítico. Incluyen los hogares con más de tres personas por cuarto (incluyendo sala, comedor y dormitorios, y excluyendo cocina, baño y garaje).

- Hogares con inasistencia escolar. Incluyen los hogares con al menos un niño de 7 a 11 años, pariente del jefe, que no asista a la escuela.

- Hogares con alta dependencia económica. En donde hay más de tres personas por ocupado y en los cuales el jefe ha aprobado, como máximo, dos años de educación primaria.

Si un hogar se halla en alguna de estas condiciones se considera pobre y todos sus miembros serán pobres; si un hogar tiene más de una NBI, se considera en situación de miseria.

Algunas de las dificultades encontradas con el método de NBI son:

Que es un método arbitrario, en la medida en que los indicadores tienen una alta dosis de subjetividad; capta grupos de población que tienen déficit en ciertos servicios, pero deja por fuera carencias de otros tipos. No obstante, en la medida en que las situaciones de pobreza se manifiesten simultáneamente en un conjunto de necesidades es probable que los hogares pobres sean captados. Lo que quiere decir que tiene una alta correlación con otro tipo de privaciones.

No existe un indicador de salud, accesibilidad, cobertura, atención o aseguramiento, dado que las NBI están basadas en el censo de población, el cual no incluye este criterio. Por lo mismo, es necesario utilizar nuevas tecnologías que permitan compartir información a partir de nuevos cruces.

Se han realizado comparaciones con otros tipos de métodos aplicados por otras entidades y sus resultados han sido similares por lo que se le ha otorgado credibilidad. Sin embargo, actualmente se observa que está captando menos pobres, lo cual puede suceder por un mejoramiento en el bienestar de la población, pero al contrastar con otros datos como la inflación acumulada a diciembre/98 de 16,70 y la tasa nacional de desempleo a marzo/2000 de 20,2, catalogada como una de las más altas en la historia del país, se pensaría más bien en que es necesario modificar o ajustar los criterios de los indicadores de NBI. De otro lado, se pueden evaluar también los costos y beneficios que trae consigo una información confiable y que podemos emplear algunas de las nuevas tecnologías para su recolección.

Por otro lado, el método LP, utilizado por el DANE para medir la magnitud de la pobreza, capta los hogares que tienen un ingreso por debajo del que se considera como el mínimo requerido para adquirir el conjunto de bienes. En 1987 el DANE hace estimaciones de línea de pobreza para trece ciudades, utilizando la información de la Encuesta de ingresos y gastos de 1984-85.

El procedimiento de estimación de la LP se resume en:

- Estimar la canasta normativa de alimentos. La cual se elaboró con base en los requerimientos mínimos de calorías, proteínas y otros nutrientes para una persona de edad y sexo promedio. La canasta tiene las siguientes características:
Satisfacer los requerimientos nutricionales mínimos.
Respetar, en lo posible, los hábitos alimenticios de la población objetivo.
Tener en cuenta, en lo posible, la disponibilidad de alimentos.
Tener un mínimo costo.

- Estimar la LP con base en la canasta normativa de alimentos y en la estructura de gasto de los hogares, de acuerdo con el literal anterior y la encuesta de ingresos y gastos realizada por el DANE.

Se encuentra, en general, que hay una mayor proporción de hogares identificados con ingresos menores a través del método de LP que con la metodología de NBI. Lo cual pudiera explicarse considerando que la medición de LP incluye a muchos hogares que, teniendo unas condiciones de vivienda adecuada, forman parte del grupo de desempleados o subempleados, que no pueden satisfacer sus necesidades en bienes, servicios, alimentación o vestuario.

La pobreza medida a través de LP se puede considerar coyuntural, dado que si un hogar incrementa sus ingresos permanentemente podrá satisfacer sus necesidades básicas, pero si la mejora monetaria es temporal, probablemente no lo podrá hacer. En este caso, quienes se encuentren por encima, pero muy cerca, de la LP están en riesgo de ser catalogados como pobres, pues si acontece una crisis económica rápidamente serán clasificados como tales. A su turno, la pobreza medida a través de NBI se puede considerar estructural, dado que los servicios inadecuados en un hogar no se resuelven con mayores ingresos en el hogar sino a través de la inversión en infraestructura social. De hecho, ambas mediciones implican una interacción de las posibles causas y soluciones, que no dejan por fuera a la intervención del gobierno nacional. Los hogares que se clasifican pobres por NBI también lo son por LP.

A partir de 1988 se ha seguido midiendo la magnitud de la pobreza con base en las metodologías de NBI y LP. Se introdujo en la encuesta de hogares un módulo que permite tener los indicadores de NBI mes tras mes y se recolectan los precios de la canasta de alimentos con lo cual se obtiene un

estimado de las LP. El DANE ha realizado dos encuestas de calidad de vida, una en Bogotá (1991) y otra a nivel nacional (1993); con estas no solo se ha pretendido medir la pobreza, sino que se ha querido tener una herramienta para analizar más ampliamente las causas de la pobreza y su relación con otro tipo de carencias.

De esta manera, el DANE, en coordinación con el Departamento Nacional de Planeación (Misión Social), el ICBF, el ISS, el SENA, los ministerios de Salud, Educación y Agricultura, el Banco de la República y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), emplearon la Encuesta de Calidad de Vida con el fin de dotar al país de información oportuna y confiable sobre la calidad de vida de la población y contribuir al mejoramiento del proceso de planeación y toma de decisiones.

Tal encuesta, que ha sido aplicada a hogares particulares, a líderes comunitarios y a expendios de víveres en el área rural, contiene varios formularios: A través del Formulario de Hogar se obtiene información sobre tipo y calidad de la vivienda, acceso a servicios públicos domiciliarios, hacinamiento, condiciones de salubridad y calidad del suministro de los servicios públicos, tenencia y financiación de la vivienda, características demográficas y antecedentes familiares de los miembros del hogar, cobertura del sistema de seguridad social en salud por regímenes, morbilidad, uso, calidad y costos de los servicios de salud, cuidado de los niños menores de cinco años, alfabetismo, asistencia, nivel educativo, tipo de establecimiento, cobertura de subsidios y créditos educativos, gastos en educación, capacitación para el trabajo, población en edad de trabajar, posición ocupacional, horas de trabajo a la semana, condiciones laborales de los ocupados, diferentes tipos de ingresos percibidos por los miembros del hogar, condiciones de vida del hogar y tenencia de bienes, gastos de los hogares en diferentes tipos de bienes y servicios, formas de tenencia y explotación de la tierra para el desarrollo de actividades agrícolas o pecuarias, producción, gastos e ingresos generados por estas actividades y características de los negocios familiares desarrollados por el hogar dentro de la vivienda.

A través del Formulario de Comunidad se obtiene información acerca de la presencia, cobertura y calidad de servicios comunales, infraestructura colectiva y problemas que de alguna manera afectan a la comunidad, tanto en el área urbana como en la rural.

Por medio de un Formulario de Precios, aplicado en los segmentos del sector rural, se obtiene información de precios de artículos de consumo de los hogares, con el objeto de obtener indicios y tipificar el comportamiento de los precios de algunos productos básicos para los hogares rurales.

Se han observado algunas relaciones entre los hogares pobres por NBI y algunas de las variables de calidad de vida. Estas relaciones confirman básicamente que las NBI indirectamente reflejan otras carencias como, por ejemplo, servicios básicos de energía, aseo, transporte.

Lo anterior constituye un aporte a la discusión de la problemática de las condiciones de vida y de salud de poblaciones como la colombiana, que además se encuentra inmersa en otras problemáticas como las diversas formas de violencia, los desastres naturales y las consecuencias de las nuevas políticas en ejecución, entre ellas el neoliberalismo.

Existen variados estudios que coinciden en evaluar las dificultades, tanto metodológicas como conceptuales, que se presentan al realizar mediciones a partir de los métodos enunciados, y que definitivamente influyen en la elaboración e implementación de políticas tanto del orden nacional como regional.

De esta forma, la misma organización del gobierno y sus diferentes entes reguladores propician una nueva medición, sin tener en cuenta las ya existentes, es así como el Ministerio de Salud, la Contraloría General de la República, el Departamento Nacional de Planeación, entre otros, duplican y alteran información que en nada favorece a la generación de unas políticas públicas apropiadas, confiables, eficientes. Y que en general desconocen la misión del DANE como Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, que debería concretar y unificar todos esos otros esfuerzos aislados. Los desfases en los datos han permitido acomodar y priorizar otras problemáticas, sujetas muchas veces a los intereses personales de quienes formulan las políticas. Esto en lo que se refiere

a los métodos cuantitativos como tales, sin embargo, la discusión apenas comienza.

Considero que el hecho no es medir cuántos pobres hay, sino que debemos saber qué condiciones de vida tenemos y a cuáles podemos y, sobre todo, queremos aspirar; en cualquiera de los casos, la voluntad política del Estado será básica e indispensable, para garantizar la resolución de las insatisfacciones en las necesidades básicas mínimas de la población.

Es preciso ajustar esta serie de mediciones a los contextos y expectativas específicas de la población que evaluemos; como se expresa en la revisión conceptual de calidad de vida, no podemos generalizar, ni mucho menos imponer un concepto a un individuo o colectivo, por la mera excusa de contar. Debemos trascender de la cuantificación a la cualificación.

BIBLIOGRAFÍA

ALGUACIL, J., , "La calidad de vida y el tercer sector: nuevas dimensiones de la complejidad", en: Ciudades para un futuro más sostenible, HABITAT II, Conferencia de Naciones Unidas sobre asentamientos humanos, MOPTMA, Estambul, 1997

BLANCO, A., "Calidad de Vida", en: Terminología Científico-social, Aproximación Crítica, Edit. Anthropos, Madrid, 1988,.

CASTELLS, M., La cuestión urbana, Siglo XXI, Madrid, 1979.

-----, 1991, El auge de la ciudad dual: teoría social y tendencias sociales, Rev. Alfoz, no. 80, pp. 89-103, Madrid.

CHOMBART DE LAUWE, P.H., Sociologie des aspirations, edit. Denoes, París, 1971.

DANE, Documentos Institucionales, Bogotá, 1991.

DOYAL, L. y GOUGH, I., Teoría de las necesidades humanas, edit. Icaria y FUHEM, Madrid, 1994.

ELIZALDE, A, y CEPUR, "Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro" Development Dialogue, no. Especial, 1986.

GARCÍA BELLIDO, J., "La Coronomía: propuesta de integración trasdisciplinar de las ciencias del territorio", Rev. Estudios Territoriales -Ciudad y Territorio-, no. 100-101. MOPTMA, Madrid, 1994.

HAHN, E., "La reestructuración urbana ecológica", Rev. Estudios Territoriales -Ciudad y Territorio-, no. 100-101. MOPTMA, Madrid, 1994.

LEFEBVRE, H., "Quartier et vie de quartier", Cahiers de l' IAURP, VII, París, 1967.

LEVI, L. y ANDERSON L., La tensión psico-social. Población, ambiente y calidad de vida, El Manual moderno, México, 1980.

MASLOW A. H., La amplitud potencial de la naturaleza humana, edit. Trillas, México, 1982.

MORIN, E., Introducción al pensamiento complejo, edit. Gedisa, Barcelona, 1994.

MORRIS, D. y HESS, K., El poder del vecindario -El nuevo localismo- edit. Gustavo Gili, Barcelona, 1978.

NAREDO, J. M., "Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible", en: Ciudades para un futuro más sostenible, HABITAT II, Conferencia de Naciones Unidas sobre asentamientos humanos, MOPTMA, Estambul, 1996.

POL, E., "La apropiación del espacio", Rev. Familia y Sociedad, no. 1, 1994

RUEDA, S., "El ecosistema urbano y los mecanismos reguladores de las variables autorregenerativas" Rev. Estudios Territoriales -Ciudad y Territorio-, no. 100-101, MOPTMA, Madrid, 1994.

SARMIENTO, L., Modelo conceptual y analítico de la Encuesta de Pobreza y Calidad de Vida, 1990.

SEN, Amartya, "Progreso y déficit social: algunas cuestiones metodológicas", en: PNUD, Índice de Progreso Social, Una Propuesta. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina y El Caribe, 1992.

SETIÉN, M. L., Indicadores sociales de calidad de vida, Edit. CIS -colección monografías-, Siglo XXI, Madrid, 1993.

www.paho.org

www.dane.gov.co

www.dnp.gov.co

Acerca de la autora:

Rosible Prieto Silva
Enfermera. Master en Salud Pública. Profesora Asistente, Facultad de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia.